

que dieron escolta á los trasportes procedentes de Corpus-Christi, lo cual impidió el arribo de los buques nuestros con provisiones para la guarnición de Matamoros. Casi todo el ejército invasor, desde el 5 de Abril, se empleó en la construcción de parapetos ó trincheras frente á la plaza, y del gran reducto llamado después el fuerte Brown. La guarnición mexicana se empleaba igualmente en las fortificaciones de la plaza.

El historiador norte-americano Ripley, dice: "La ciudad de Matamoros se halla á unas mil yardas de la orilla meridional del Bravo, cuyo curso es por allí, como en toda su extensión, muy tortuoso y algo rápido. Los embarcaderos ó pasos para la orilla opuesta, antes de la ocupación norte-americana, eran dos, quedando el de más arriba frente á la parte occidental de Matamoros, y el otro, menos usado, á mayor distancia y abajo de la ciudad.

"Las fortificaciones mexicanas consistían principalmente en una línea de baterías destacadas entre los dos embarcaderos. El fuerte principal, denominado de Paredes, era un pentágono grande y saliente, sobre el embarcadero de arriba. Las demás fortificaciones eran abiertas por retaguardia y habían sido construidas para impedir el paso directo del río y hostilizar la línea americana: las que venían á quedar frente á ésta (23) tenían cañones de

(23) La línea y los fortines del Paso-real quedaban frente al enemigo.

diferentes calibres, y las baterías más bajas, obuses y morteros de escaso calibre en su totalidad."

De parte del enemigo, parece que la formación de parapetos y trincheras, de que no llegó á hacerse uso, no tuvo más objeto que proteger la construcción del fuerte Brown, terminada hasta el 30 de Abril. Se hallaba en un recodo de la orilla izquierda del Bravo, á tiro de cañón de á 18 de nuestra línea, y á cosa de mil quinientas yardas al Oriente de nuestro fuerte Paredes: formaba un pentágono con frentes bastionados, más grandes hacia el Sur que hacia el Norte; podía albergar á todo el ejército de Taylor, aunque sólo recibió una guarnición de 500 hombres; y estaba artillado con 4 obuses ó bomberos de á 18 y una batería de campaña de 4 piezas de á 6.

Al suceder Ampudia á Mejía en el mando de nuestra línea del Bravo, expulsó á Ciudad Victoria al cónsul norte-americano de Matamoros, y el 11 de Abril intimó á Taylor que levantara el campo y se retirara más allá del Nueces; á lo cual el invasor contestó en términos negativos.

Desde que las fuerzas de caballería de Torrejón y Canales pasaron á la orilla izquierda del Bravo, empezaron á hostilizar al enemigo, y á procurar impedirle que se comunicara libremente con el Frontón. El 10 de Abril, el cuartelmaestre, coronel Cross, había sido muerto á alguna distancia del campamento por guerrilleros nuestros; y al ir en auxilio ó en busca de dicho jefe un destacamento del 40. de infantería con

el teniente Porter, cayó en otra emboscada en que perecieron el oficial y uno de los soldados. Al tener Taylor aviso del paso de las fuerzas de Torrejón, despachó á explorarlas un escuadrón de dragones al mando del capitán Thornton; y jefe y cuerpo fueron sorprendidos, atacados y hechos prisioneros por alguna de aquellas fuerzas en Carricitos, pereciendo el teniente Mason y quedando muertos ó heridos otros 16 hombres. El 28 de Abril, otro destacamento de las mismas fuerzas mexicanas, se batió con una partida de "Rangers" de los de Walker, apostada en la Resaca de San Antonio, como á la mitad del camino de Matamoros al Frontón, y le hizo 9 muertos y algunos prisioneros.

Taylor pidió con fecha 26 de Abril á los gobernadores de Luisiana y Texas un refuerzo de 5,000 voluntarios. Su plan consistía en atacar á las fuerzas de Torrejón y Canales que habían atravesado el río, y en seguida embestir á Matamoros. Considerando, sin embargo, en algún riesgo sus depósitos del Frontón, necesitando él mismo municiones de boca y guerra para su cuerpo de ejército, y no pudiendo comunicarse con aquel punto por medio de tropas poco numerosas, dejó el fuerte Brown cubierto con dos compañías de artillería y el 7o. regimiento de infantería; y con el grueso de su gente y un tren de carros, salió él mismo el 1o. de Mayo para el Frontón, adonde llegó á otro día en la tarde.

Arista había sido definitivamente nombrado jefe de nuestro ejército del Norte, y su pri-

mera disposición fué prevenir á Ampudia que suspendiera todas las operaciones mientras él mismo llegaba á Matamoros, en lo cual tardó cosa de veinte días; permitiéndose con ello al enemigo construir su fuerte sin ser molestado. El grueso de nuestra infantería atravesó el río en dos brigadas: la 1a. al mando de Ampudia el 31 de Abril en la noche; y la 2a. al mando de Arista, en la mañana del 1o. de Mayo; ambas por el paso de Longoreño, abajo de Matamoros. Para proteger tal operación, fueron retiradas del rumbo de Palo-Alto y traídas á la margen izquierda del río las tropas de caballería de Torrejón y Canales, que se situaron sobre el mismo paso del río en San Rafael. Con ello quedó á Taylor y á su ejército enteramente libre el paso hacia el Frontón.

Nuestras hostilidades contra el fuerte Brown empezaron el 3 de Mayo. En esa mañana, 7 piezas de las fortificaciones de Matamoros rompieron contra él sus fuegos, y una de nuestras baterías más bajas le bombardeó durante el día, aunque con proyectiles muy pequeños. El fuego, contestado por el fuerte, continuó con alternativas todos los días siguientes, hasta el 9, sin causarnos mutuamente ningún daño, pues ni el alcance de las piezas de 18 dominaba bien la distancia entre las dos líneas. Todo el efecto de nuestros disparos se redujo á la muerte del comandante Brown y á poner fuera de combate á otros cuantos hombres; y el enemigo trató en vano de incendiar la ciudad, y acabó por no disparar contra ella. Como Arista aguarda-

ba el regreso de Taylor del Frontón, destinó una parte de su infantería de la margen izquierda del Bravo á hostilizar el fuerte, cuyo lado septentrional reconocieron oficiales nuestros en la mañana del 5 de Mayo; esa noche, cerca de los Tanques del Ramireño, fueron montadas baterías que unían sus fuegos á los de la plaza contra el fuerte, y el 6 la infantería intentó asaltarle por su frente hacia el Norte, y fué rechazada: en la tarde, después de algunas horas de bombardeo, se intimó rendición al fuerte, cuyos defensores contestaron estar resueltos á prolongar la resistencia. El fuego prosiguió, como he dicho, hasta el 9, sin otras tentativas de asalto.

Taylor, después de haber provisto á la seguridad del Frontón de Santa Isabel, cuya guarnición quedaba reforzada con varios cuerpos de voluntarios y uno de marinos, recogió municiones de boca y guerra y probablemente más tropas, y salió de allí para el fuerte Brown el 7 de Mayo en la tarde, aumentada su artillería con 6 obuses de á 12 y 2 piezas grandes de á 18, aunque se dice que los obuses no venían montados, sino en los carros.

Palo-Alto, teatro de la batalla, es una gran llanura á tres ó cuatro leguas de Matamoros, atravesada por el camino de esta ciudad al Frontón y por el cual tenían que regresar los norte-americanos al fuerte. Según Ripley, á las 12 del día 8 se avistaron con el ejército de Arista, hicieron alto y, después de proveerse de agua los soldados, Taylor formó su línea y

avanzó con ella, dejando su tren de carros escoltado por un escuadrón de dragones. El ala derecha de tal línea era mandada por el coronel Twiggs y constaba de los regimientos 3o., 4o. y 5o. de infantería con la batería ligera de Ringgold y las piezas de á 18 de Churchill, formaba el ala izquierda la 1a. brigada, compuesta de un batallón de artillería, el 8o. regimiento de infantería, y la batería ligera de Duncan. La fuerza efectiva, fuera de la que había quedado con los carros, era de 2,111 hombres de fila con 10 piezas. (24) Esta línea avanzó á las dos de la tarde, yendo á la cabeza las primeras compañías de los cuerpos; y al llegar á unas 700 yardas de la línea mexicana, nuestra artillería rompió el fuego. Taylor hizo alto y mandó avanzar sus cañones y que la gente se replegara y quedara sosteniéndolos fuera del alcance de nuestros tiros, que eran ineficaces aun contra la artillería enemiga. (25) Los fuegos de ésta destrozaban á nuestra gen-

(24) Las relaciones mexicanas aseguran que Taylor tenía 3,000 hombres.

Arista, según estados publicados poco después, tenía en Palo-Alto 3,270 hombres, habiendo quedado frente al fuerte Brown 190, y en Matamoros 1,350, aparte de los Defensores voluntarios.

(25) Leo en la "Reseña Histórica:" "A nuestras piezas de mayor calibre se les tenía que dar elevación para que alcanzaran; y las pequeñas era una ridiculez dispararlas."

te, formada en muy extensa línea de batalla, cuyos claros eran inmediatamente llenados al toque de dianas y á los gritos de "¡viva México!" Después de una hora de cañoneo, Arista empezó á hacer maniobrar sus tropas. En el campo norte-americano formó en cuadro el 50. de infantería contra la columna de Torrejón, que llegó á menos de tiro de fusil y le hizo algunos heridos: á otra columna nuestra que pareció querer cortar el tren de carros, hizo frente el 30. de infantería, destacado por Twiggs; y al avanzar algún tanto nuestra artillería, se le opuso el teniente Ridgely con 2 de las piezas de Ringgold apoyadas en suficiente infantería. Cuando el incendio del pasto hizo suspender el cañoneo y Arista reformó su línea cambiando de frente á la izquierda, Taylor efectuó un cambio correspondiente, é hizo avanzar sus piezas de á 18 con el 50. regimiento hacia la posición que la caballería de Torrejón había ocupado al principio de la batalla: las baterías de Ringgold y Duncan con la infantería respectiva avanzaron igualmente, y una hora después rompió de nuevo el fuego con gravísimo daño de nuestra línea. Entonces fué, según Ripley, cuando Arista movió toda su ala derecha y parte de su reserva para envolver la izquierda enemiga, y destacó un cuerpo de caballería contra la derecha norte-americana, á cuyos movimientos hicieron frente la batería de Duncan, el escuadrón de Kers y el 80. de infantería. Rechazado una y dos veces nuestro ataque, todas las piezas del enemigo juga-

ron entonces sobre la masa principal de nuestras fuerzas que mantenían su posición: la caballería mexicana retrocedió sobre la infantería, y la fuerza toda de Arista se retiró fuera del alcance de los cañones de Taylor, con excepción de algún cuerpo de caballería que avanzó á tiro de metralla de ellos, y, después de desbaratado, aún cargó en fracciones sobre el regimiento de artillería formado en cuadro para defender las piezas; constituyendo este noble esfuerzo el final de la batalla, á que puso término la noche.

Las relaciones de Ampudia, Requena, López Uraga y otros muchos jefes de cuerpos, están acordes en que oficiales y soldados, desde el principio del combate, pedían que se les hiciera avanzar sobre el enemigo, cuyos fuegos destrozaban á nuestra gente sin que ésta pudiera hacer nada de provecho; y en que Arista insistió en la conservación de la inmovilidad de su línea, no consintiendo en el ataque sino cuando no pudo ya contener á la tropa, desmoralizada en gran parte á la sazón. Todos, amigos y enemigos, convienen en que nuestro ejército del Norte dió allí brillantes muestras de su instrucción, serenidad y valor, ejecutando sus movimientos con la calma y la precisión que en una parada, y desafiando con total sangre fría una muerte casi inevitable y del todo estéril. Si con tropas tan excelentes, Arista, desde el principio de la acción, hubiera avanzado sobre las baterías enemigas que no podían causarle de más cerca mayor daño del que le causaban de

una á otra línea, y hubiera logrado tomarlas ó hacerlas retroceder, ¡cuán diferentes hubieran sido el resultado del día y el curso de la campaña toda! Por lo demás, Arista expuso allí la vida como el primero, y ni sus enemigos han podido ni querido decir lo contrario.

Taylor tuvo 11 muertos y 43 heridos, contándose entre los primeros el mayor Ringgold y el capitán Page. No sólo permaneció el ejército nuestro sobre el campo durante la noche, sino que, después de amanecer el día 9, se puso en marcha, á la vista del enemigo, sin ser molestado: quedando Ampudia allí una ó dos horas más con parte de las fuerzas para cubrir la retirada ó acabar de levantar el campo. El general en jefe enemigo formó junta de guerra para determinar si avanzaba ó no en seguimiento de Arista hácia el fuerte. La mayoría de los oficiales estuvo en contra y por permanecer á la defensiva atrincherándose en Palo-Alto; otros por retroceder al Frontón en espera de refuerzos: el teniente coronel Belknap y el capitán Duncan opinaron por el avance, y éste fué resuelto por Taylor. Dejóse el tren de carros allí con la 1a. brigada, 2 piezas de á 18 y 2 de á 12; los heridos, con una escolta de caballería, fueron enviados al Frontón; y hasta la una de la tarde se movió el grueso del ejército hácia el fuerte Brown, precedido de un cuerpo de 220 cazadores, con los capitanes Mac-Call y Smith, un piquete de dragones, y los "Rangers" de Walker. Esta descubierta vino por los flancos del camino, atravesando cha-

parrales, hasta entrar en un llano inmediato, al frente de la Resaca de Guerrero, en que Arista se había hecho fuerte. Un disparo de la batería nuestra avanzada, obligó á la descubierta á hacer alto en espera de la llegada de Taylor, quien mandó á Mac-Call adelantarse y reconocer la posición.

Parte de la infantería de Arista coronaba el borde septentrional de la barranca, atravesada por el camino del Frontón á Matamoros á poco más de una legua de esta plaza, y que forma una curva irregular cuya parte convexa mira al Sur. Una batería de 3 piezas en dicho borde septentrional defendía el paso, sostenida por los fuegos cruzados y de flanco de otras 4 piezas situadas en uno y otro lado del camino, al Sur de la barranca, en cuya cavidad, hácia nuestra derecha, estaban resguardados los principales cuerpos de infantería: otra parte de esta arma cubría el borde meridional; y la caballería, del todo inútil, formaba á regular distancia, á retaguardia.

Los cazadores de Mac-Call y Smith se adelantaron por izquierda y derecha, haciendo retroceder á nuestra guardia avanzada hasta la orilla septentrional de la barranca. La batería de Ridgely fué establecida á la derecha del camino, á unas 300 yardas de la principal batería nuestra, con la cual cambió sus disparos, no obstante impedir el bosque las punterías. El 5o. regimiento y parte del 4o. se desplegaron en tiradores y entraron en acción por la izquierda, haciendo otro tanto el 3o. por la derecha, y sir-

viendo todos estos cuerpos de apoyo á la descubierta. La naturaleza del terreno, quebrado y cubierto de espesos matorrales y arbustos, impedía al enemigo el empleo de otros cañones que los de Ridgely, y la formación de cualquiera línea de ataque: sus batallones tuvieron que fraccionarse á lo sumo, entrando por la espesura en grupos muy pequeños de hombres y en toda confusión, aunque simultáneamente y con un mismo objeto. El escuadrón de dragones del capitán May avanzó á galope, de orden de Taylor, y tomó la batería nuestra principal; pero tuvo que dejarla á nuestra infantería de la 2a. línea, que le obligó á retroceder, aunque llevándose prisionero al general D. Rómulo Díaz de la Vega. En esto, el teniente coronel Belknap entró en acción con el 8o. regimiento y parte del 5o., avanzando á paso de carga por el camino, atravesando la barranca, consumando la captura de nuestras piezas y haciendo abandonar á la gente de Arista sus posiciones. La resistencia se prolongó hasta la pérdida de la última pieza de artillería, á nuestra izquierda, entrando entonces el 4o. regimiento enemigo en el centro de nuestro campo y determinándose la derrota.

En opinión de algunos de los jefes mexicanos, el punto de la Resaca de Guerrero no se prestaba á una defensa eficaz: la artillería no podía disparar sin herir á nuestras guerrillas: muchos cuerpos de infantería permanecieron en la barranca hacia la derecha sin tomar parte en la acción: no había reservas, y nuestra izquier-

da, que fué lo verdaderamente invadido por el enemigo, carecía del resguardo y los defensores necesarios. Sobre todo, las tropas llevaban treinta horas de no tomar alimento, y se careció de dirección y de mando, porque Arista, no obstante los avisos y representaciones de Ampudia, se obstinó en creer que se trataba de simples reconocimientos y escaramuzas, y no dictó órdenes ni salió personalmente al fuego, á batirse con su acostumbrado valor, sino cuando todo estaba ya perdido. "Si el general en jefe —dice el autor de la "Reseña Histórica"—situdó mejor sus cuerpos ó exige la cooperación de todos en la acción, se hubiera triunfado, pues la retirada solamente la causó el haber sido una vez rota la línea por el enemigo, sin que hubiera refuerzos ó reservas para rehacerse."

El escuadrón de dragones de Kers, las baterías de Duncan y Ridgely, el batallón de artillería y las compañías ligeras de Smith, fueron destacadas en persecución de los fugitivos, dispersándolos más ó menos en parte y obligándolos á atravesar el Bravo. Al llegar esas fuerzas norte-americanas á la vista de Matamoras, la artillería de la plaza les hizo fuego, al mismo tiempo que la del fuerte Brown disparaba sobre el paso del río; pero vino la noche y cesó en ambos lados el cañoneo. Las fuerzas perseguidoras reocuparon el antiguo campamento en la orilla izquierda del Bravo, y el grueso del ejército pernoctó en la Resaca de Guerrero.

La pérdida de Taylor consistió en 39 muertos inclusive 3 oficiales, y en 82 heridos, contándose

entre éstos 2 tenientes coroneles y otros 10 oficiales. Al día siguiente quemó el invasor sus muertos.

En la retirada nuestra, Canales, con sus escuadrones, pasó el río por el Tehuachal; Arista, con la caballería veterana, por Villanueva; los cuerpos que habían ocupado la derecha de la Resaca, pasaron por el Longoreño; muchos dispersos por la Anacua; Ampudia y Requena con parte del 4o. de infantería, por el Ramireño. Arista entró en Matamoros á las diez de la noche. Ampudia reunía dispersos en el fuerte Paredes. Los batallones de Puebla y Morelia que con 2 obuses habían permanecido en la Anacuita en observación del fuerte Brown, al mando del general Morlet, se retiraron también á Matamoros. Quedaron intactos estos dos cuerpos, el 1er. Activo de México, los Defensores de Matamoros, los escuadrones de Canales, la artillería de la plaza y varios piquetes, formando un total de más de 4,000 hombres. (26)

El día 10 hubo junta de guerra en que se resolvió desocupar la plaza, por haber manifestado Arista que no quedaban socorros en dinero para la tropa, ni habría víveres sino para catorce días, ni parque de cañón sino para cuatro horas de fuego, ni cartuchería de fusil sino para menos de dos millones de tiros, ni fuerza útil sino en número de 2,200 hombres, cuando se necesitarían 7,000 para la defensa. Ese mismo día se remitieron algunos auxilios á los pri-

(26) Según la "Relación Histórica" 5,000; según Ampudia, 3,500.

sioneros, y fueron al campo enemigo dos cirujanos para atender á los heridos, y algunos pelotones de soldados para enterrar á los muertos. El 11 se efectuó el canje de prisioneros, quedando libre el destacamento de Thornton, y quedando México á deber 22 prisioneros de la clase de tropa. Algunos jefes nuestros, heridos, vinieron juramentados de no volver á tomar las armas, y permanecieron presos el general Díaz de la Vega y los tenientes Vélez y Prada, por no haber querido juramentarse. Taylor nos remitió sin canje á los soldados nuestros heridos. Desde la noche del 11 quedaron desartilladas las trincheras de Matamoros. El 12 hubo alarma porque se dijo que el enemigo iba á pasar el río; y mientras la 2a. brigada de infantería cubría la línea, toda la 1a. brigada y la caballería salieron á situarse fuera de tiro; volviendo todos los cuerpos en la tarde á sus cuarteles.

El 17 hubo nueva junta de guerra, y opinaron en ella por la defensa de la plaza los generales Morlet, Jáuregui, García y Torrejón y el coronel López Uraga, primero que habló en tal sentido. Los generales Requena y Ampudia opinaron porque se solicitara una suspensión de armas. Acordado esto, á las once de la mañana salió Requena en comisión, y regresó á las doce con la negativa de Taylor, quien anunciaba que pasaría el río esa misma tarde. A consecuencia de ello, empezaron á salir carretas, mulas de carga y la 2a. brigada de infantería, que formó en el llano de Doña Rita, quedando en línea la 1a. Algunas piezas fueron sacadas al oscurecer, y á las nueve de la noche terminó

la desocupación de Matamoros y se emprendió definitivamente la retirada, dejando abandonados á los heridos, algún armamento de infantería, municiones y 3 cañones, dos de los cuales fueron arrojados al río y sacados poco después por el enemigo.

Desde el día 11 había vuelto Taylor al Frontón de Santa Isabel, adonde seguían llegando numerosos refuerzos de voluntarios; y de allí, para facilitar al grueso de sus tropas el paso del Bravo, despachó por tierra una expedición al rancho de la Burrita, á cinco ó seis leguas abajo de Matamoros, en combinación con alguna fuerza naval salida de Brazos de Santiago. El 14 regresó dicho general en jefe al fuerte Brown, trayendo nuevo acopio de municiones y artillería gruesa, entre ella dos morteros de sitio. Empleó los días 15, 16 y 17 en preparativos para el paso del Bravo, y en la mañana del 18 empezó su ejército á atravesarle á unas dos millas abajo de Matamoros, protegido por 3 baterías de campaña y 2 bomberos de á 18 establecidos en la orilla izquierda. La caballería y las compañías ligeras de infantería pasaron las primeras, hallaron que había sido evacuada la plaza, y ocuparon sus fortificaciones. El grueso de la gente de Taylor se volvió al fuerte de Brown, y atravesó después el río por el paso de arriba ó más inmediato á Matamoros. (27)

(27) En alguna relación contemporánea leo que en Matamoros, el mismo día de la entrada, hizo Taylor cesar en sus funciones á los em-

Antes de cerrar la parte complementaria de este capítulo, que abarca las primeras operaciones de la campaña hasta la pérdida de nuestra línea del Bravo, diré que entre nuestros muertos en Palo-Alto y Resaca, se contaron los comandantes D. Antonio Rubín, D. Leonardo Picazo, D. Apolonio Barragán, D. José Dolores Ramírez, D. Manuel Arana y D. Pedro Apeste-guía; los capitanes D. Guadalupe Cárdenas y D. Fernando Maruri; los tenientes D. Pedro Maturey, D. Francisco Rosas, D. Francisco Pacheco, D. Antonio Sousa y D. Anselmo Suárez; y los subtenientes D. Francisco Batalla, D. Manuel Mastareña, D. Leopoldo Mejía y D. José Martel.

Poco después de la retirada de nuestro ejército del Norte, de Matamoros hacia Monterrey, su general en jefe, Arista, fué destituido del mando y sometido á un consejo de guerra. (28)

pleados mexicanos; tomó noticia del estado de las rentas, se apoderó de las existencias de los estancos, y empezó á prepararse para seguir avanzando. Se agrega que recibió desde luego un refuerzo de 600 á 700 voluntarios, y que empezó á construir algunas fortificaciones provisionales entre Matamoros y la desembocadura del Bravo.

(28) Muchas, y en su mayor parte injustas y absurdas, fueron las acusaciones contra Arista, publicadas entonces por sus compañeros de armas y subalternos; y la opinión general falló que carecían de fundamento todas aquellas no